

**Reseña de *Más allá del posthumanismo.*
*Antropotécnicas en la era digital***

Galparsoro, José Ignacio (2019). Editorial Comares. 120 páginas

Reseña bibliográfica por Iñaki Ceberio de León*

Fecha de Recepción: 31/03/2022

Fecha de Aceptación: 20/06/2022

Este texto, editado por la editorial Comares, realiza un recorrido crítico del posthumanismo desde una mirada nietzscheana a través de catorce capítulos. Estos a su vez se encuentran estructurados en tres partes. La primera parte dedicada al estado de la cuestión del posthumanismo donde se enfrentan diferentes posturas teóricas frente al humanismo radical; la segunda parte que aborda el problema de la técnica y sus implicaciones antropológicas; y una tercera parte centrada en el rol de la filosofía ante la ingenuidad que despierta la tecnología en los tiempos actuales.

En la primera parte del libro, que corresponde a los cuatro primeros capítulos, José Ignacio aborda temas tan candentes como la posibilidad biomédica del mejoramiento humano, la inmortalidad o el traspaso de la conciencia a un chip, y la naturaleza humana. En esta parte surgen los fantasmas de la eugenesia, que en algunos casos ya se están implementado, y que su reflexión es absolutamente necesaria por las posibles consecuencias que podría suceder en caso de un mal uso. Por ejemplo, para Gregory Stock, el mejoramiento humano debe de tener límites para no caer en prácticas xenófobas como el caso del nazismo. Ray Buchanan argumenta que el mejoramiento

* Doctor en Filosofía por la Universidad del País Vasco (UPB) y Posdoctorado por el Centro de Estudios Ambientales en la Universidad Austral de Chile. Docente e investigador en la Universidad Nacional de Chilecito (UNDEC). Correo electrónico: iceberio@undec.edu.ar

biomédico debería centrarse en la mejora de la calidad de vida. Para John Harris, “el mejoramiento es un deber moral”, ya que si tenemos esa posibilidad estaríamos contribuyendo con un bien hacia el género humano. Además, nos recuerda, que dicho mejoramiento ha estado presente a lo largo de la historia humana. En esta línea, una autora interesante es Jennifer Doudna, la creadora de la herramienta de edición de genes CRISPR. Con esta herramienta se aspira a solucionar enfermedades como el SIDA o el cáncer. Sin embargo, esta herramienta abre una caja de pandora al poder manipular el ADN sin que seamos muy conscientes de las consecuencias. Otra herramienta que entusiasma a los posthumanistas es el desarrollo de la Inteligencia Artificial. Ray Kurzweil propone que en el futuro se podrá volcar la información de un cerebro a un computador, y de esta manera poder vivir más allá de las limitaciones biológicas del ser humano.

En respuesta a las posturas posthumanistas expuestas, José Ignacio contrapone las posturas hiperhumanistas de Fukuyama y Habermas. Para Fukuyama resulta fundamental aplicar el principio de precaución ante los avances científicos como es el caso de la biotecnología, ya que los errores en este campo pueden que sean irreversibles y fatales para el ser humano. Habermas nos alerta de los posibles usos de estas biotecnologías por parte del mercado, buscando el beneficio al margen de sus posibles consecuencias. Habermas también coincide en el establecimiento de límites y normativas claras apostando por una eugenesia negativa, es decir, que sirva para curar enfermedades en vez de buscar un mejoramiento en la especie como propondría una eugenesia positiva o posthumanista. En medio de estas posiciones antagónicas emerge una postura intermedia ante la utopía posthumanista y la distopía hiperhumanista. Para ello, el autor se remite a Stephen Pinker que evita caer en los esencialismos de Fukuyama y Habermas, y en la concepción posthumanista en superar los límites humanos y transformarnos en una especie perfecta. Otra crítica interesante que surge desde esta postura intermedia es la crítica que se realiza en la búsqueda de la inmortalidad, crítica muy bien realizada desde el cuento de Borges *Los inmortales* (1949). José Ignacio se remite a filósofos como Francis Wolf o Hanna Arendt donde la

muerte, junto el dolor y el sufrimiento son condiciones intrínsecas al ser humano, sin las cuales este dejaría de serlo. En este sentido es muy interesante el reciente libro de Byung-Chul Han *La sociedad paliativa* (2021) en el que denuncia la valoración negativa del dolor en la sociedad actual.

La segunda parte se inicia con las reflexiones de Sloterdijk con respecto a la inclusión de la técnica en la vida del ser humano. Según este filósofo alemán, estamos asistiendo a un cambio de época o cambio de episteme en el que el desarrollo de la ciencia ha supuesto una humillación al ser humano. La primera humillación fue con Copérnico, la segunda con Darwin, la tercera con Freud y la cuarta con el desarrollo cibernético-biotécnica. Esta cuarta humillación implica la disolución entre lo orgánico y la máquina, o entre lo natural y lo artificial. Ahora hay una continuidad donde las fronteras se diluyen a medida que se desarrolla la tecnología. Sloterdijk considera que es posible situarse en una postura intermedia, un humanismo que considere a la técnica como algo propio del ser humano, es decir, una concepción antropotécnica o postantropocéntrica tal como lo define Rosi Braidotti. Otra antinomia presente es la que se presenta en el deseo de la desaparición de la especie humana. Los posthumanistas radicales con su sueño de la inmortalidad gracias a la técnica, y la de los ecologistas radicales que auguran la desaparición de la especie por las consecuencias del desarrollo tecnológico. Para el autor, la cuestión consiste en no caer en radicalismos y mantener una postura equilibrada. Marchesini habla de superar las concepciones antropocéntricas que caracterizan a posthumanistas e hiperhumanistas desde una mirada “tecnodimensionada”. La técnica no es extraña al ser humano, sino producto de una hibridación, un socio con el cual se va construyendo un nuevo sujeto. Dicha hibridación no supone el final del hombre, véase las personas que tienen transplantes mecánicos o prótesis. El ciborg es fruto de esta hibridación que nos facilita ver mejor con las gafas, oír mejor con los audiófonos y movernos con vehículos de tracción mecánica.

Además de Nietzsche que está presente en todo el texto, resulta fundamental la recuperación de Ortega y Gasset, que con su texto *Meditación de la técnica* (1939), supuso un acercamiento moderado a la tecnología donde la esta forma parte de la

condición humana y gracias a la cual se ha modificado a la naturaleza para su supervivencia. La técnica, para Ortega, es el instrumento con el cual le permite vivir en la naturaleza, y prácticamente en todos sus ambientes. La técnica no es concebida como algo al margen de la naturaleza sino constitutivo del ser humano que a su vez forma parte de la naturaleza. Volviendo a Sloterdijk, la técnica además de modificar nuestro entorno también modifica al ser humano bajo el concepto de antropotécnica, entendida esta como un conjunto de ejercicios para mejorarse a sí mismo, como ir al gimnasio, o a la Universidad.

Llegamos a la tercera parte que consta de los últimos cinco capítulos. Esta es la parte más reflexiva e interesante del texto, al volcar el autor su mirada personal del ser humano ante la técnica. La postura del autor queda clara desde el principio, sin embargo, es en esta tercera parte desarrolla sus principales argumentaciones apoyadas en filósofos como Nietzsche, Sloterdijk, Foucault, Wolf, entre otros pensadores críticos de la tecnología. Y la propuesta de José Ignacio es la de reivindicar la filosofía como una ascesis en su sentido clásico: ejercicio o entrenamiento práctico para mejorarse uno así mismo. En este sentido, la filosofía es una antropotécnica, una práctica que se mueve en el camino de la incertidumbre, y absolutamente necesaria en estos tiempos donde utópicos y distópicos proyectan sus sueños y sus miedos. En esta última parte, aparecen una serie de autores críticos con la tecnología que nos ayudan a reflexionarla críticamente y que destacan los efectos perniciosos de un mal uso de la tecnología. Stiegler nos alerta de los efectos psicológicos en el que la digitalización de la escritura ha supuesto toda una regresión en la configuración cognitiva del sujeto. Otro crítico de la era digital es Nicholas Carr, que también ha analizado las consecuencias de la era digital en las personas como son la pérdida de concentración, la superficialidad en la reflexión, en definitiva, la pérdida de facultades que empezaron a desarrollarse con el invento de la escritura.

A modo de conclusión, José Ignacio realiza una reivindicación de la filosofía, como un instrumento ascético y antropotécnico, para recuperar las facultades psicológicas de la atención, la lectura en profundidad, la reflexión pausada y metódica,

absolutamente necesarias para enfrentarnos a estos tiempos frenéticos y superficiales anclados entre utopías y distopías que obnubilan la reflexión humana. La filosofía, amenazada por la superficialidad que impone el mundo digital, reclama la recuperación de un humanismo alejado de radicalismos, la recuperación del ser humano con sus singularidades técnicas, que al igual que la cultura nos han ido configurando a lo largo del tiempo. Por suerte, estamos lejos del sueño de Google por encerrar nuestra conciencia en un chip, ya que difícilmente podremos trasladar a un chip, si de entrada aún no sabemos qué es la conciencia. Y este es el gran problema del posthumanismo radical, que pretende solucionar todos los problemas humanos sin comprender realmente que es ser un ser humano.

Referencias bibliográficas

Borges, Jorge Luis (1949). *El Aleph*. Losada.

Galparsoro, José Ignacio (2019). *Más allá del posthumanismo. Antropotécnicas en la era digital*. Comares.

Han, Byung-Chul (2021). *La sociedad paliativa*. Herder Editorial.

Ortega y Gasset, José (1939). *Meditación de la técnica*. Espasa-Calpe.